

"NIÑO, QUIETO QUE LLAMO AL GUARDIA..."

Todavía recuerdo aquella reunión de padres en el colegio de mi hijo, hace algunos años, en la que otro padre perteneciente a las Fuerzas de Seguridad del Estado, nos advertía de la importancia de no hacer enemigos de los niños a los representantes del orden, porque si algún día estos se perdían en lugar de acudir a ellos podrían a huir. Me pareció una buena apreciación.

Era justo de mi opinión. Los/as policías municipales, nacionales, los/as guardias civiles, la policía genéricamente hablando, cumplen una función primordial para quienes creemos en el sentido del orden y de la justicia. Son la garantía de la seguridad ciudadana.

Yo que siempre eduqué a mis hijos en el respeto a los demás, en la confianza en el orden al que estamos llamados, segura de que existían personas encargadas de velar por esta seguridad, pienso que probablemente me haya equivocado y otra cosa hubiese sido si les hubiera enseñado a mis hijos a temer a la autoridad. Si esto hubiera sido así, no habrían tenido la confianza de buscarlos como mediadores en caso de conflicto.

El problema empieza cuando un policía municipal en el momento de ser requerido llega dando voces, faltando el respeto a quienes sí se lo tienen, abusando de su autoridad, de su porra y su fuerza; negándose a dar su número de identificación cuando éste le es requerido y entregándolo de malas maneras (tirándolo a la cara en un pañuelo de papel usado) tras la insistencia de unos/as jóvenes que no se podían creer lo que estaban viviendo. En este momento yo me pregunto si realmente estamos protegidos ante estos hechos.

Cuando un policía en lugar de mediar en caso de conflicto, busca bronca como un vulgar camorrista, empiezo a preocuparme. Sé que éste puede que sea un caso aislado, y que todos tenemos derecho a tener problemas, incluso personales, pero precisamente ahí reside la profesionalidad, en no mezclar los problemas personales con el trabajo.

El sentimiento es aún más triste, cuando se trata del caso de una mujer policía. Yo que, como mujer, celebro cada una de las conquistas femeninas, no entiendo tanta brutalidad, ni tanta necesidad de tener que demostrar no sé qué, haciéndose valiente con nuestros hijos (algunos menores de edad) en lugar de dar la cara cuando realmente se la necesita: cuando la pelea es de personas mayores, cuando unos delincuentes de verdad están robando o abriendo nuestros coches 50 metros más allá, o cuando hay tantos coches y tan poco aparcamiento que no sabemos qué hacer con los utilitarios...

Cuando un grupo de jóvenes ciudadrealeños no puede disfrutar de la Fiestas de su ciudad, porque una mujer, policía municipal, se abalanza contra ellos, agrediendoles física y verbalmente, por cometer el grave delito de apoyarse en un coche del servicio de limpieza del Ayuntamiento y son falsamente acusados por un incompetente operario de dicho servicio de haber doblado una matrícula de 700 ptas., me pregunto a dónde vamos a llegar.

En conclusión, si mis hijos hubieran pensado que la policía es el enemigo, no hubieran confiado en que su presencia les ayudaría a solucionar un problema tan tonto en principio y que se convierte en un acto de brutalidad policial cuando por los golpes recibidos terminan en el servicio de urgencias, siendo aún mayor el daño moral causado no sólo a nuestros hijos, sino a nosotros, sus padres, que vemos como han sido tratados como delincuentes sin haber ocasionado ninguna infracción.

Sin embargo, sigo confiando en que éste sea un caso aislado y la mayoría de los cuerpos de seguridad del Estado, velen por nuestros intereses, también por los de mis hijos, aunque me vea obligada a relatar lo ocurrido a favor de que hechos así no vuelvan a suceder nunca más.

J. G. C.

BUZÓN DEL LECTOR

¡Hola a todos/as!, deseáramos que este espacio esté abierto a todos vosotros, sí, a los lectores de "Nosotros". Queremos saber vuestras opiniones y sugerencias, así como que nos indiquéis cuáles son los temas que más os preocupan en materias de Sanidad, viajes, deporte, arte, pensiones, derechos,...

Y nosotros, en la medida de nuestro alcance, intentaremos dar respuesta a las preguntas que nos formuléis, así como tratar en nuestros reportajes aquellos temas que nos hayáis comunicado os interesan.

Entre todos podemos conseguir una Revista con un aire nuevo, comprendiendo nuestros problemas, cada vez más. Y para ello, te necesitamos a ti, necesitamos vuestra estimable colaboración. Os esperamos.

Enviad vuestras cartas a :

